

Nueve estudios sobre Cochabamba

Al empezar estos breves comentarios referidos al libro nueve estudios sobre Cochabamba, debo ante todo felicitar los esfuerzos que realizan Ciudadanía, Ceres y Los Tiempos para conocer la realidad económica y social que se vive en la ciudad y en el departamento de Cochabamba. El libro que hoy se presenta es la expresión de una nueva etapa, en un proceso que ha mostrado un trabajo previo de importantes esfuerzos económicos e institucionales.

La primera etapa de este proceso se refleja en la Encuesta de opinión pública realizada por Ciudadanía, que en el marco del Foro Regional 2013, se concluyó en abril del 2013 y cubrió estratificadamente a cinco regiones: la zona metropolitana, el cono sur, el trópico, los valles y la zona andina del departamento de Cochabamba.

La encuesta se realizó mediante 1050 entrevistas a hombres y mujeres de la ciudad y provincias, mayores de 18 años, con una confiabilidad del 95 o/o. La segunda etapa del proceso fue el análisis de resultados a través de la reflexión interna entre las organizaciones participantes y el Foro institucional que permitió la presentación pública y comentarios de los resultados en un evento que se realizó en agosto de este año en instalaciones de la Federación de entidades empresariales de Cochabamba, en el cual tuve a bien participar como moderador de algunas exposiciones.

El libro, que se constituiría en la tercera etapa de este proceso, es el reflejo de la encuesta y presenta las opiniones y comentarios escritos en dos contextos; el económico y el social y sobre ellos comentare brevemente. Como en toda encuesta estratificada, los resultados relativos que se obtienen para las distintas regiones, deben considerar la disparidad de la dimensión poblacional y por ello su validación debiera tomar en cuenta la significación cuantitativa absoluta de las opiniones y percepciones. Para este objeto debo citar a los resultados del censo poblacional 2012 de Cochabamba que cuantifica en un 66 o/o para la zona metropolitana, en 11 o/o para el Trópico, 8.6 para los valles, 8.3 para el cono sur y el 9 por ciento para la zona andina.

Ingresando en el contexto económico de la encuesta y Al comparar resultados saltan a la vista las grandes diferencias que existen entre los habitantes de las diferentes zonas.

Cuando se analizan los ingresos mensuales promedio se comprueba que en la zona metropolitana y el trópico es donde más se gana y en la zona andina sólo se recibe el 55 por ciento del promedio ciudadano o tropical.

Esta dimensión de ingresos personales seguramente condicionan la intención de migrar a otras zonas del departamento y por ello los andinos y

vallunos son los que quisieran migrar y los del trópico los que tienen pocas ganas de hacerlo.

Consecuentes con esta idea los del área andina en un 70 por ciento considera que las otras zonas son más propicias, a diferencia de los trópicos que sólo en un 28 por ciento piensa de la misma manera.

En cuanto a la percepción sobre las oportunidades futuras que ofrece el Trópico, es raro ver que sus habitantes no son tan optimistas mostrando que son residentes circunstanciales en contraste con el por ciento de los encuestados de las otras zonas que consideran al Trópico como tierra de oportunidades y por ello Gonzalo Vargas califica al Chapare como una especie de dorado pos moderno, dando lugar a diversas opiniones encontradas, respecto a la verdadera sostenibilidad de esta percepción, en función y el rol que juega la coca en esta economía, que hace inviables a otros negocios, por el elevado costo de la escasa mano de obra que se acostumbra a la rentabilidad de la hoja verde, haciendo a la vez difícil la contratación y traslado de personal especializado foráneo, por la inseguridad ciudadana que se siente a nivel de los ambientes familiares. La percepción sobre el Trópico como zona de enriquecimiento de corto plazo, complica la proyección del desarrollo departamental puesto que los habitantes del trópico no piensan en radicarse por largo plazo y sólo permanecen en la zona porque tienen la firme idea de volver a la ciudad, complicando el círculo vicioso del desempleo urbano.

Es interesante analizar como los pobladores de la ciudad de Cochabamba tienen mayores posibilidades de desarrollo económico y sin embargo son a la vez los más insatisfechos con sus condiciones de vida, en relación a lo que se piensa en las zonas rurales. Pese a ello y tal como lo señalan los expositores Luis pablo Cuba y Jean Paul Benavides, en la generalidad de los habitantes del departamento hay optimismo frente al futuro económico ya que consideran que se pueden mantener dignamente a la familia llegando hasta en un 86 por ciento incluyendo a las buenas y regulares posibilidades. En el estudio de la igualdad de derechos destaca la fuerte dispersión que existe entre la ciudad y las provincias, en cuanto a hombre y mujeres, ya que el analfabetismo en el departamento muestra un 50% para mujeres y 10% en hombres, mientras que en el área andina se llega al 14% para mujeres y sólo 2% para los hombres, ratificando la lógica que la pobreza es el reflejo de la educación y que mientras más bajo sea el nivel educativo más afectara a las mujeres.

Tal como señala Olivia Román los ingresos por sexos demuestran que las mujeres son las más pobres entre los pobres y que además son las que menos capacidad de decisión tienen frente a los hombres. La discriminación

laboral en general perjudica a las mujeres aunque llama la atención que en las oficinas y lugares públicos los discriminados sean los hombres.

En cuanto a la participación en movimientos políticos se muestra la fuerte presencia femenina aunque ella aún no se refleja proporcionalmente en las posiciones de liderazgo político.

En la presentación de José Luis Flores Barroso, respecto al rol que juegan las remesas en el desarrollo de la Región, se concluye que en el 10 por ciento de las familias cochabambinas se aprovechan las remesas del exterior, que provienen fundamentalmente de la Argentina y España .

Llama la atención que estos envíos de dinero del exterior se destinan a las regiones de mayor estabilidad económica reflejado en un 68 o/o para la metrópoli y sólo 16 o/o para los valles.

Los que reciben por mayoría son casados , son mujeres, tienen educación superior, tienen entre 18 y 35 años, forman parte de la población de mayores ingresos y son trabajadores de cuenta propia.

Estas remesas en mayor proporción llegan a los que más tienen, ayudando al acceso a servicios básicos y a la posesión de bienes y enseres, con poca incidencia en logros educativos.

Pasando al plano Social y refiriéndome a la exposición de Roberto Laserna Se puede destacar que casi una de cada tres personas ha sido objeto de ataques personales, que los más propensos son los más jóvenes y también los más acomodados económicamente , que son atacados en su propio barrio.

Que los ataques simples se realizan lejos de su domicilio mientras que los violentos se producen cerca de su entorno habitual.

De las víctimas sólo el 26 o/o denuncia y los que no lo hacen explican que no tiene ningún sentido hacerlo.

Estos hechos están afectando a la libertad de las personas porque importantes porcentajes han dejado de salir de noche, han organizado a los vecinos, limitan sus lugares de reunión y también sus lugares de compra.

Ante la investigación sobre la intención de tenencia de armas los porcentajes llegan hasta el 70 o/o para la edad madura y va disminuyendo con la edad de la ciudadanía. Obviamente los hombres son los más dispuestos a esa tenencia. Del mismo modo casi el 50 o/o de la población ya dispondría de un arma en su domicilio como mecanismo de seguridad y auto protección . No se nota una clara preferencia en cuanto a la forma adecuada para la reducción de la delincuencia pero se opina que la prevención, la emisión de leyes duras, la seguridad privada, las rondas ciudadanas, mejoras en la policía y la creación de empleos contribuirían positivamente a este logro.

Son interesantes los comentarios de Vivian Schwars en el capítulo referido a la justicia y la tenencia de armas y de Mauricio Sánchez en el tema de cultura e inseguridad ciudadana.

Para la población en general, la justicia no funciona y existe total pérdida de confianza en la policía y sus mecanismos de control.

Todavía hay un 30 o/o en la metrópoli y hasta un 45 o/o en la zona andina que confían en la justicia pero también hay un 57 o/o que en el departamento está de acuerdo en la justicia por mano propia, vía linchamientos, demostrando que hemos entrado en un círculo vicioso de la inseguridad que parte de la desconfianza en la justicia y pasa por la utilización de la mano propia y el uso de las armas como medidas para retomar la confianza.

Llama la atención el comentario de Mauricio Sánchez quien considera que la sociedad boliviana nunca se pacifica completamente y le sorprende por ello que en nuestro país no haya más violencia, ya que todos vivimos muy al borde de las conductas civilizadas.

En cuanto al uso del internet en Cochabamba, que es analizado por Juan Carlos Uribe y José Luis Flores, se objetiviza la brecha tecnológica e inequidad digital que existe en la región y que se mide al saber que sólo el 48 por ciento de la población usa internet, que el 74 de los usuarios vive en el área metropolitana, que el uso no tiene mayor diferencia entre hombres y mujeres, que el 72 por ciento de los usuarios tienen entre 18 y 35 años de edad, que los usuarios en un 88 por ciento, tienen nivel educativo superior y pertenecen en su gran mayoría a la clase media superior, con un uso diario que resalta frente al de las provincias.

El uso que se le da al internet es en su mayoría para trabajar y estudiar o aprender, en contradicción segura con la opinión de la población menor a 18 años que no ha sido incluida en el análisis, para la cual el concepto de redes sociales, diversión y juegos juega un rol muy importante en el uso de la comunicación digital.

Ante la brecha digital que existe entre la ciudad y las provincias, se hace imperioso reducirla mejorando las redes de comunicación y sobre todo abaratando su uso para que de esta manera el internet no sea privilegio de los más educados y más ricos.

En el último capítulo del libro se analiza el grado de pertenencia que tienen los cochabambinos con la nacionalidad boliviana y la reflejan en un porcentaje del 90.5 que es casi la media nacional y difiere de los extremos tarijeños con sólo el 86 o/o y los pandinos con el 95 o/o.

En el departamento de Cochabamba los más más identificados con la bolivianidad son los del cono sur con un 94 por ciento frente a los vallunos que que sólo se identifican en un 85 o/o.

Cuando se pide la identidad como cochabambino los menos identificados son los del Tropico donde sólo el 75 por ciento se identifica como tal.

En lo departamental el 64 por ciento de la población no se identifica como pueblo indígena, siendo en el trópico lo más alto y en la ciudad lo más bajo con sólo el 31 por ciento.

En cuanto a la identificación racial el 80 por ciento se califica como mestizó y sólo el 3.6 como blanco.

Como señala el autor de este artículo, Daniel Moreno Morales, la mayoría de los cochabambinos se sienten al mismo tiempo quechuas y mestizos, lo cual no debe ser entendido como contradictorio sino más bien como un reflejo de la complejidad de la identidad nacional.

En mi criterio , Toda esta importante información no puede quedar en etapa de diagnóstico y requiere ser utilizada en la planificación del desarrollo departamental, buscando no sólo el crecimiento económico sino también la equidad y la modernidad.

Cuando se revisa el plan de desarrollo departamental presentado por la gobernación de Cochabamba se nota que el mismo ha sido preparado bajo el mandato político del Vivir bien, en el cual se fijan los conceptos de posesión y disfrute de bienes materiales en equilibrio con la naturaleza y el medio ambiente, pero no se hace un análisis de las ventajas competitivas de la región y tampoco se utilizan los datos y percepciones que fueron detectadas en la investigación resumida en el libro que hoy se presenta Y que refleja la realidad que se vive en la ciudad y las provincias en cuanto a su problemática económica y social .

Al conocer el planteamiento del empresariado cochabambino sucede lo propio y su propuesta tampoco considera las ventajas competitivas regionales ni las necesidades perceptuales de la población.

Como resumen , siento que se debe buscar la manera de integrar esfuerzos privados como el de esta investigación, conjuncionandolos con el trabajo estatal y las expectativas del empresariado privado, conciliando criterios para reducir la pobreza hasta lograr el equilibrio entre la ciudad y las provincias , en un ambiente de seguridad y confianza como base efectiva del vivir mejor.

No nos olvidemos que la guerra a la pobreza no sólo es de productos y servicios sino también de percepciones.

Gracias.

Jorge Rada Arroyo

